

POLÍTICAMENTE CORRECTO

"Navidad prohibida", la UE es heredera de la Revolución Francesa

FAMILIA Y EDUCACIÓN

02_12_2021

**Marco
Gervasoni**



El pasado fin de semana supimos que la Unión Europea se avergüenza de sus raíces cristianas, tanto que prohíbe el uso de la palabra Navidad o nombres demasiado atados a esa extraña religión que se llama cristianismo.

El tono es claramente sarcástico, así como grotesca es la marcha hacia atrás de la Comisaria Europea para la Igualdad (Helena Dalli, en la foto de arriba, a la derecha), un departamento cuyo nombre ya recuerda a la República Jacobina del Terror o la Unión Soviética, que ha retirado el documento porque carece de algunos "estándares de calidad" de la UE, como si ese fuera el problema y no la enormidad de la propuesta.

No nos engañemos a nosotros mismos. Regresarán a la carga. De hecho, están a la carga. Después de todo, ese documento era una pequeña cosa, recomendando a los funcionarios de la UE el uso de un determinado lenguaje ya presente, con respecto a la situación real, dentro de Europa y también fuera. Desde hace algún tiempo, por ejemplo, existe el riesgo de ser expulsado o sancionado por algunas universidades estadounidenses o británicas si hablamos de Navidad en clase, mientras que los pesebres en Francia realizados por municipios individuales a menudo son cerrados por la autoridad de los magistrados "por perturbar la paz pública".

Y no se trata solo de una cuestión de la UE. En el Reino Unido, Celia Walden escribe en el *Telegraph* del lunes, "La Navidad ya está borrada desde hace años", de los documentos de los distintos gobiernos, todos conservadores, "para no ofender a las minorías religiosas"; mientras que un correo electrónico de hace unos días un funcionario del Parlamento citó a todos los miembros "un aviso de la Oficina del Gabinete", es decir de Boris Johnson, que decía "que no debemos usar la palabra Navidad porque el gobierno pretende ser inclusivo y algunas religiones no lo celebran".

No solo la UE está contra la Navidad, sino también el conservador Johnson. Sin embargo, decirlo sobre la UE es todavía pronto. Pero, al momento ha rechazado y sigue rechazando las raíces judeocristianas, por lo que la deriva solo puede ser esa. Si consideras que el cristianismo no forma parte de tu tradición, no ocupa ningún papel en particular: tiene el mismo estatus que el islam y otras religiones. Hasta el momento, no muy lejano, los fieles de Mahoma superarán en número a los de Cristo.

Por lo tanto, nos parecen ingenuos aquellos que se declaran fervientemente preeuropeos, incluso federalistas, y luego levantan la mano contra el documento de la dama maltesa, tal es la nacionalidad de la Comisario. La realidad es que, si quieres la UE, la UE es esto: como la Revolución Francesa para Clemenceau era un "bloque", del

cual una parte buena no podía separarse de una mala, entonces no puedes tener “soberanía europea” sin la ideología del régimen de la diversidad y la inclusión.

Nuestros ardientes “soberanistas europeos” deben entender que la UE, antes incluso de ser un proyecto político y económico, es un proyecto cultural, una continuación de las utopías del racionalismo de la Ilustración continental del siglo XVIII, de la Revolución Francesa, de las utopías socialismo del siglo XIX (¡cuánto sansimonismo hay en cada aliento de la UE!). Según algunos estudiosos, como Legutko, los puntos de contacto entre el proyecto de la UE y los del comunismo serían igualmente evidentes. Esta es la UE, algo muy diferente de cómo la imaginaron De Gasperi, Adenauer, Schuman, pero también De Gaulle, Thatcher y Craxi. Jean Monnet no, la quería exactamente así, descristianizada, secularizada y laica.

Y, sin embargo, ojalá fuese sólo la UE, como hemos visto en el caso inglés. Este es el efecto más que la causa de una transformación cultural e incluso antropológica, que ciertamente no se combate multiplicando los golpes de los tuits indignados contra Bruselas.